

# Convivencia Armónica, Unica Opción Para EU y M

Su condición de países centrales y periféricos acentúa sus diferencias; su irremediable vecindad los une; no tienen otra opción que la convivencia armónica. Estados Unidos parece comenzar a entender. Ronald Reagan y Miguel de la Madrid han conducido sus relaciones en un ambiente de menor a mayor tensión y de mayor a menor tensión y ahora dejarán a sus sucesores que se encarguen de manejarlas con inteligencia porque los "focos" de divergencia no han desaparecido.

Estados Unidos ha reconsiderado: no puede continuar con su mecanismo de presión hacia México porque atenta innecesariamente contra su estabilidad. Ahora, sin dejar a un lado las diferencias sobre temas claves como el narcotráfico, América Central, indocumentados y cuestiones políticas y financieras, se ha dirigido con respecto durante 1987, a diferencia de los años precedentes de la administración republicana en los que se llegó hasta el cierre de fronteras.

La agenda bilateral entre estas dos naciones, que va desde asuntos migratorios hasta financieros, requiere en estos momentos de una cuidadosa y permanente atención que evite profundizar en las controversias y disputas porque existe una gran facilidad para deteriorar las relaciones.

Los senadores Hugo B. Margáin y Humberto Hernández Haddad; el politólogo Lorenzo Meyer y el filósofo político, Césaré Morales opinan que el gobierno mexicano se ha conducido con mesura ante las presiones y que en este trato ha demostrado que no se puede obtener nada de él mediante mecanismos coercitivos.

## SE HACEN TENSAS LAS RELACIONES

En 1982, cuando Miguel de la Madrid toma el poder en un momento especialmente difícil para México, por su crítica situación económica, se presenta una especie de coincidencia de intereses entre este país y su vecino del norte. Sin embargo, a partir de allí comienzan a marcarse paulatinamente las diferencias que llevan a una tensa relación que no tiene antecedentes en las administraciones inmediatamente anteriores, como lo considera Meyer.

El narcotráfico, la supuesta corrupción mexicana, la inestabilidad política por presuntos fraudes electorales son los temas que dan pie al franco deterioro de las relaciones bilaterales.

- *Narcotráfico, CA e indocumentados, temas claves*
- *Los sucesores de MM y RR tendrán que manejarlos*
- *De 1985 a 86 aumentó la tensión, pero disminuyó el a*

Patricia Avila Loya

votaciones en las Naciones Unidas. "Allí los norteamericanos quisieran que votáramos con ellos y nosotros no votamos por nadie; votamos por los principios en Namibia, en Líbano, en Sudáfrica y en otros muchos lugares", aseveran.

En todos los temas nuestro país se ha conducido en base a sus principios, pero en el caso de los trabajadores mexicanos que emigran hacia Estados Unidos la culpa es de México pues "no hemos sido capaces de desarrollarnos de tal forma que exista suficiente oferta de puestos bien remunerados para que nuestra juventud no se vaya por hambre", añade Margáin.

Los demás entrevistados consideran que pese a nuestra "culpabilidad", se deben respetar los derechos humanos y laborales de los mexicanos empleados en Estados Unidos. Hernández Haddad va más allá e indica "La ley Simpson-Rodino es un instrumento que portaba las relaciones bilaterales y mediante el cual se trata de revolver, por la vía policiaca, lo que es un problema eminentemente económico y social".

## 85 Y 86, MAYOR TENSION Y LUEGO BAJO

Los años de 1985 y 1986 fueron los de mayor tensión en las relaciones mexicano-estadounidenses. Los caos del agente del DEA asesinado, el supuesto fraude electoral en el norteno estado de Chihuahua fueron los que "derramaron la gota". Se desató una campaña de desprestigio contra México que tuvo importantes repercusiones en el plano turístico, sobre todo.

Sin embargo, estas acciones que formaron parte del mecanismo de presión estadounidense hacia México fueron disminuyendo. Ya para 1987, la tensión empezó a descender.

objetivo de no afectar innecesariamente la estabilidad mexicana.

Hernández Haddad dice al respecto que "el mundo entero sabe que la mejor forma de no obtener nada de México, que el país no más seguro para obtener una negociación por la vía de las presiones, de las condicionamientos". Abunda: "La posición de México no está sujeta a aprobaciones o desaprobaciones por parte de gobiernos extranjeros".

Dentro de este cambio de "postura" estadounidense que trataba de "hacer" el peligro que implicaba México para el territorio mexicano. Meyer lo describe con Charles Pilliod se abre la oportunidad de dar al discurso oficial norteamericano un tono distinto; este embajador lo ha hecho bien, si sus instrucciones eran disminuir las tensiones.

Durante esta administración mexicana las tensiones en las relaciones bilaterales registraron una curva, de menor a mayor y de mayor a menor. Sin embargo, a diferencia de lo que se esperaba "las fuentes de tensión no han desaparecido, y en cualquier momento puede reaparecer la cooperación".

Un tema muy volátil es el relacionado con el narcotráfico; en Estados Unidos están listos porque el caso Camarena ha sido tratado como quisieran. El entrevistado menciona los problemas de la evolución de los procesos en Centroamérica y el tema de la deuda externa.

En este mismo sentido se expresa Hernández Haddad, quien destaca que "la agenda bilateral entre México y Estados Unidos requiere de una cuidadosa y permanente atención, que evite profundizar en las controversias y disputas; esto no es sencillo, es muy fácil dañar las relaciones".